

Ciencias de la Salud



FUNDACION H. A. BARCELO
FACULTAD DE MEDICINA

HISTORIA

Medicina y Nutrición de los Guanches de
Islas Canarias

EDUCACIÓN

Impacto de la globalización en los
sistemas educativos de educación superior
en América latina

CIENCIAS

La Materia. Nuevos enfoques conceptuales: ahora,
además de la antimateria, la materia oscura

INVESTIGACIÓN

Lactancia materna exclusiva factores
intervinientes en el abandono antes de
los 6 meses





DIRECCIÓN

Hugo Arce

CONSEJO EDITORIAL

Diana Gayol

Leandro Rodríguez Ares

Silvina Tognacca

Elisa Schürmann

Rocío Cabaleiro

DIRECCIÓN EDITORIAL

Iris Uribarri

ARTE Y DISEÑO

DG. Oscar Alonso

COMITÉ REVISOR

•en Argentina

Dr. Carlos Álvarez Bermúdez

Dr. Alejandro Barceló

Lic. Diego Castagnaro

Dr. José Fuentes Oro

Lic. Norma Guezikaraian

Dr. Gerardo Laube

Dr. Víctor Martínez

Lic. Hebe Perrone

Dr. Cándido Roldán

Dr. Ricardo Znaidak

•en Estados Unidos

Dr. Gregorio Koss

Dr. Francisco Tejada

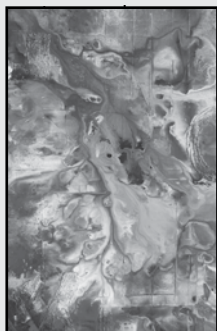


Imagen de tapa. Fotocomposición

Ciencias de la Salud

EDITORIAL 4

► **El Mundo debe inventarse todos los días**

Escribe: Rodolfo Borghi



HISTORIA 6

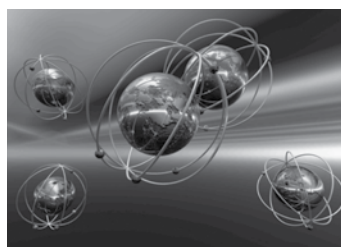
► **Medicina y Nutrición de los Guanches de Islas Canarias**

Escribe: Julieta C. Garrido

EDUCACIÓN 16

► **Impacto de la globalización en los sistemas educativos de educación superior en América latina**

Escribe: Guillermo Lojo



CIENCIAS 25

► **La Materia. Nuevos enfoques conceptuales: simetría y teoría de cuerdas**

Escribe: Luis Simes



INVESTIGACIÓN 31

► **Lactancia materna exclusiva factores intervinientes en el abandono antes de los 6 meses**

Escribe: María Cecilia Forlenza - Nadia Florencia Manuale

El Mundo debe inventarse todos los días

“¿Debemos pensar que la especie humana está destinada a la extinción por falta de unos mecanismos innatos que inhiban su propia capacidad de aniquilación, cada vez mayor, y por su tendencia a utilizarla, aun a sabiendas de sus fatales consecuencias? En una etapa tan crítica, cuando está en juego la propia supervivencia de muchas especies, entre ellas la nuestra, se hace indispensable un cambio radical del modo de pensar y vivir, aprovechando la facultad de raciocinio, privilegio exclusivo del Homo sapiens”. Rita Levi Montalcini.

Neuróloga (1909-2012). En 1986 obtuvo, junto a Stanley Cohen, el Premio Nobel de Fisiología-Medicina, basado en el mérito del descubrimiento del factor de crecimiento neuronal.

ESCRIBE

Rodolfo Borghi

Fundador de la Federación de Fundaciones Argentinas (FEdeFA)

Esta notable mujer, que vivió *nada más y nada menos* que 113 años, no sólo se destacó por sus aportaciones *científicas* para el mejor conocimiento de la fisiopatología del cerebro. Sus aportaciones *humanas* son igualmente relevantes; siempre fue un ejemplo de vida y creó una fundación en 1994 -que presidió hasta su muerte- dedicada a prestar ayuda para la educación, a todos los niveles, de mujeres jóvenes, especialmente en África. En su trabajo diario de involucramiento solía decir que *el Mundo debe inventarse*.

Se podría inferir, a través de su ejemplo y sus afirmaciones, que si bien el cuerpo envejece, las neuronas y el amor por los demás se pueden mantener siempre activos. La razón y los buenos sentimientos nos indican que es fundamental trabajar para lograr un Mundo mejor.

Sabemos que hoy está afectada la seguridad global y con ello el desarrollo sustentable de los países. Las medidas que se eligen para intentar solucionar las problemáticas actuales, suelen ser inviables o de mínimo resultado. Pareciera que en nuestro Mundo, cada día se está más lejos del bienestar ge-

neral y que avanzan, irremediablemente y a paso firme, la desigualdad y la pobreza.

El Mundo trata de organizarse para afrontar los grandes problemas y, entre otros intentos de soluciones, la ONU instituyó en el año 2000 los *Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM)*, suscripto por 192 países, cuyo plazo expira en el 2015 y que según Jeffrey Sachs, asesor especial del Secretario General de la ONU, se podrían resumir en tres grandes temas: terminar con la pobreza extrema, combatir el hambre y hacer frente a las enfermedades evitables. Pero, a pesar de su buena intención, estos objetivos están bastante lejos de ser cumplidos. Tienen el mérito de significar un gran acuerdo de los países para la solución de primordiales problemáticas, pero todavía nos falta mucho para lograr soluciones profundas.

No obstante, esta crítica lejos de significar una parálisis, nos debe desafiar para redoblar nuestros esfuerzos y seguir intentando transformar la energía de cada día en hechos relevantes encaminados al bienestar general. Se prevé que en el 2015, la ONU tendría listos otros objetivos, que se denominarían *Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS)*.

Fortalecer el rol de la Sociedad civil

Hoy existe un amplio consenso en torno a la idea de que en un mundo globalizado

es imperioso fortalecer el papel de una sociedad civil activa -dentro de cada país y a escala mundial- si se desea lograr un desarrollo equilibrado de los pueblos, un *desarrollo a escala humana*¹. El hacerlo realidad requiere fundamentarlo en compromisos firmes y solidarios de la ciudadanía, que superen las tendencias al individualismo. Para ello es fundamental afianzar valores, como la *responsabilidad* y la *solidaridad*.

Importantes pensadores -incluyendo a Adam Smith y J. J. Rousseau- trabajaron la idea de un contrato social para lograr la paz, el respeto mutuo y el mejoramiento de la calidad de vida de los individuos, para que todos puedan ser integrantes de una sociedad y que ésta pueda velar por su buena marcha.

Podemos hablar entonces de la necesidad de vivir con *responsabilidad social*, pero, cuidado, esa responsabilidad social va más allá del cumplimiento que todo ciudadano debe a la ley. El que viola las normas establecidas en una sociedad (verbigracia si evade impuestos, si no respeta las reglas de tránsito) por más que realice tareas a favor de la comunidad, no puede *“liberarse”*; el ciudadano siempre, debe ser en todos sus actos, socialmente responsable. Es imprescindible el compromiso de transitar un camino hacia una ética de responsabilidad social, que priorice temas tan fundamentales para la humanidad como la educación, la equidad, la salud, y el cuidado del ambiente.

1- Postulado de Manfred Max-Neef, sostiene que el desarrollo se refiere a las personas y no a los objetos. El mejor proceso de desarrollo será aquel que permita elevar más la calidad de vida de las personas; trasciende la racionalidad económica convencional, porque compromete al ser humano en su totalidad.

Y ahora bien, sería importante, que, también, el ciudadano socialmente responsable, intente ser -al mismo tiempo- solidario. La *solidaridad* es una actitud, que enriquece la existencia para el que da como para el que recibe y que reafirma el proceso de reciprocidad. El cimiento y el objetivo de la solidaridad es la dignidad de la persona humana. Construir una cultura solidaria desde las primeras etapas del ser humano y cultivar la sensibilidad y el altruismo para trabajar en proyectos concretos a favor de una sociedad más justa, más inclusiva es una premisa que hay que priorizar.

Además, es muy importante canalizar coordinadamente los esfuerzos que tantas personas quieren dedicar para transformar positivamente este mundo con las energías de quienes persiguen los mismos objetivos. Así es como ya hace más de dos décadas se ha incrementado notablemente el número de fundaciones, asociaciones y diversas organizaciones sociales dedicadas a intentar aportar soluciones a las problemáticas históricas y a las que constantemente emergen. Estas entidades, son base fundamental de la *sociedad civil*; la mayoría de estas instituciones nace de un impulso solidario y contienen el germen de cambio social y el propósito de mejorar el entorno en el que desarrollan su actividad.

La fuerte desarticulación social que vive hoy el Mundo requiere aumentar la responsabilidad y el compromiso hacia lo público. En este sentido, el accionar de las organizaciones de la sociedad civil constituye un elemento central por dos razones. En primer lugar, al organizarse en redes transversales, no jerárquicas, pluralistas para alcanzar el bien común, ellas generan un creciente aporte de capital social. En segundo lugar, el fortalecimiento de la sociedad civil contribuye considerablemente en la introducción de cambios y reformas institucionales.

Hoy es necesario la construcción de un sistema de acciones conjuntas y acuerdos entre los diferentes actores (sociedad civil, Estado, empresas, universidades), que generen sinergias y potencien los esfuerzos y las iniciativas encaminados a un verdadero cambio en nuestras sociedades, en nuestros países.

Queremos y debemos hacer algo por los demás. Por el bien de todos, por el bien común; El *bien común* es un concepto complejo, pero que en general puede ser entendido como aquello de lo que se benefician todos los ciudadanos. ¿Cómo hallar el equilibrio entre el *bien común* y el *desarrollo individual*?, ¿es posible superar las situaciones de pobreza y exclusión sin alterar las condiciones estructurales que las han generado? Para que un individuo pueda desarrollarse y pueda pretender vivir en un clima de paz y libertad, es necesario un cambio estructural en nuestras sociedades. Mientras más nos involucremos en la cosa de todos, en el bien común, en el interés público, será más optimista el futuro.

Hace años le preguntaron a Horkheimer: ¿Por qué permite Dios que exista tanta injusticia? Y él contestó: *No lo sé, pero Dios es el que haría posible que la injusticia no sea la última palabra de la historia.*

No podemos esperar un juicio final, debemos trabajar todos los días para lograr **inventar un mundo mejor.**

Responsabilidad Social Universitaria

La ciudadanía elige cada vez más profesionales comprometidos con el desarrollo equitativo y sostenible de su país, más organizaciones públicas y privadas que sean socialmente responsables.

Una Universidad debe formar personas sensibles a los problemas de los demás, comprometidas con el desarrollo de su pueblo y la inclusión social de los más vulnerables, entusiastas y creativas en la articulación de su profesión con la promoción del desarrollo participativo de su comunidad. La formación ética y socialmente responsable ya no puede ser entendida como un "complemento deseable" a la formación profesional, sino como un eje de las competencias especializadas del egresado universitario y una condición de posibilidad de la pericia del nuevo profesional.

La ejecución de iniciativas de responsabilidad social y ética ha sido clave para que actualmente se esté logrando implementar la responsabilidad social universitaria. La misma está orientada a fomentar la formación social de los estudiantes con el objetivo de abordar las problemáticas de la sociedad y, en consecuencia, afrontar las soluciones a las mismas.

Con esta tarea, se pretende que la educación superior refuerce su función de servicio a la sociedad, partiendo de la premisa que las Universidades deben constituirse como formadoras de ciudadanos dignos y, además, ser generadoras de ideas para mejorar las sociedades que ellos mismos integran.

La Universidad, con competencias técnicas y equipos interdisciplinarios, debe ocuparse del análisis y la planificación de soluciones o propuestas de distintos sectores de la sociedad (como las empresas, las organizaciones sociales), buscar alianzas responsables entre ellos (pudiendo incluir en ocasiones al propio Estado) y, junto con los alumnos y los profesores, enfrentar la ejecución de dichas acciones.

Algunas acciones posibles desde la Universidad:

- Reformular adecuadamente las propuestas universitarias clásicas: proyección social, extensión universitaria, voluntariado estudiantil, cursos de ética durante la carrera.

- Formar y activar equipos interdisciplinarios constituidos por alumnos, profesores, graduados y extensionistas a los efectos de profundizar y replantear nuevas visiones para las prácticas identificadas.

- Servir de nexo eficaz con los Gobiernos Municipales, Provinciales y Nacionales en lo que se refiere a complementar y potenciar las acciones llevadas a cabo por organizaciones sociales y empresas.

- Conformar desde la Universidad un adecuado sistema comunitario institucional que permita a los estudiantes participar permanentemente en acciones de responsabilidad social.

- Sensibilizar y capacitar a empresas en temas vinculados con responsabilidad social.

- Ofrecer una plataforma que permita el intercambio de ideas y la discusión de experiencias relevantes y replicables entre instituciones educativas sobre la responsabilidad social universitaria.

Los efectos que la presencia de las universidades genera en el Mundo exigen que las mismas se preocupen por el mundo presente y futuro, ser actores partícipes de la buena marcha y de la solución de los más agudos problemas de nuestra sociedad.

Las universidades son organizaciones complejas en las que muchas personas piensan, investigan y aprenden, pero no necesariamente lo hacen en forma articulada. Por eso, son necesarias estas medidas que permitirán mejorar su contribución para una sociedad más inclusiva, sostenible y justa.

La Universidad debe servir al Mundo y no servirse del Mundo. Al ser socialmente responsable, la Universidad se desarrolla mejor en un entorno mejor.

La Universidad es considerada socialmente responsable cuando se logre una sinergia entre formación, investigación y participación social.